

# LA CECILIA.

## DRAMA EN DOS ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

### TERCERA EDICION.

#### PERSONAS.

Cecilia, hidalga pobre.	✦ El Conde, Señor prudente.	✦ Benito.	} Aldeanos.
La Marquesa.	✦ Beltran, lacayo del Marqués.	✦ Simon.	
Manuela.	✦ Maldonado, criado mayor	✦ Luis.	
Paca.	✦ del Conde	✦ Blas.	
Tomasa.	✦ Celedonio, Alcalde de la	✦ Dos Alguaciles.	
Petra.	✦ Aldea.	✦ Lacayos del Marqués, que	} Regidores.
Criadas de la Marquesa.	✦ Bartolo.	✦ no hablan.	
Lucas, marido de Cecilia.	✦ Pasqual.	✦ Coro de Labradores.	
El Marques.		✦ Coro de Labradoras.	

#### ACTO PRIMERO.

*El Teatro representa una selva frondosa, poblada de árboles: á la izquierda habrá una entrada de una casa pobre con puerta transitable; junto á ella un poyo, en que estará sentada Cecilia devanando, cantando la siguiente*

#### CANCION.

Cec. Aunque el hombre y la alfalfa  
sin contratiempo  
disfruten verdor,  
cortan su lozanía  
al mejor tiempo,  
tiempo y labrador.

Lirio y jazmin,  
rosa y clavel  
quiero yo coger,  
para hacer guirnalda  
á mi dulce bien.

Cansada estoy: el destino  
¡cómo muda las escenas  
del teatro de la vida

donde el hombre representa,  
haciendo que en un instante  
la alegre pase á funesta!  
Ayer yo representaba  
descuidada y satisfecha  
en decoracion alegre  
posesion de honra y riquezas;  
y hoy, corrido en un momento  
el telon de la opulencia,  
me presento en el teatro  
con situacion tan diversa,  
que estoy por necesidad  
devanando estas madejas.  
¡O soberbios que mirais

A

con

con desprecio la pobreza,  
tomad exemplo en mí, y ved,  
si vuestra altivez es necia,  
pues toda ella está fundada  
en glorias perecederas,  
que el infortunio las roba,  
ó la muerte priva de ellas;  
pero pues descansé un rato,  
volvamos á la tarea.

*Sale Lucas de militar pobre con un ramo de flores, y canta.*

Matizados objetos  
que de este prado  
fuisteis el primor:  
adornad de Cecilia,  
mi dueño amado,  
el dulce candor.

Lirio y jazmín,  
rosa y clavel  
quiero yo coger,  
para hacer guirnaldas  
á mi dulce bien.

Cec. Bien venido, Lucas mío.  
¿Qué me traes?

Luc. Esta ofrenda,  
que al ara de tu hermosura  
sacrifican mis finezas.

Cec. Razon es que de este modo,  
dulce dueño, la agradezca.

Luc. ¿Qué hacías, Cecilia?

Cec. Estaba  
con este hilo dando treguas  
al ocio.

Luc. ¿Quánto yo siento  
verte en tan baxas faenas!

Cec. Mas siento yo á tí mirarte  
reducido á esta miseria.

Luc. ¿Miseria dices, teniendo  
una casa, seis ovejas,  
estos honestos adornos,  
una fanega de tierra,  
resistencia yo en los brazos  
para trabajar en ella,  
y además el beneficio  
que la caza nos dispensa?

Cec. ¡Ay Lucas!

Luc. Déxate de eso:

nuestra vida es pasagera,  
y en teniendo lo preciso  
para tal qual sostenerla,  
basta. La felicidad  
y la dicha verdadera  
del hombre es conservar puros  
el honor y la conciencia.  
Estas máximas christianas,  
que la virtud pura enseña,  
mas que el oro y fausto vano  
sirven de alivio á mis penas.

Cec. ¡Quán dulce es mi amarga suerte  
al ver del modo que piensas!  
Y no teniendo remedio  
la pérdida de la hacienda,  
que hipotecamos incautos  
satisfaciendo con ella  
despues de un largo litigio,  
la malversacion agena:  
apliquemos al estado  
en que estamos la paciencia.

Luc. ¡O qué alma tan generosa  
en tu corazon hospedas!

Cec. Aprendo de tí, que basta:

Luc. Al contrario, tú me enseñas.

Cec. ¿Quieres almorzar?

Luc. Sí, Esposa.

Y supuesto que está cerca,  
en almorzando, los dos  
baxarémos á la Aldea.

Cec. ¿A qué?

Luc. A ver los amos mozos  
que hoy mismo dicen que llegan,

Cec. Mejor es, porque no digan,  
que no vamos por soberbia.

Luc. Dices bien; y porque no  
llegue á ser tan manifesta  
nuestra pobreza, adornados  
iremos, Cecilia bella,  
con las ropas mas decentes  
que nos dexó la violencia  
de la Justicia en el día  
que nos confiscó la hacienda.

*Va Cecilia á coger la devanadera, y él  
se la quita y la lleva.*  
¿Qué es lo que haces?

Cec.

*Cec.* Llevar esto.

*Luc.* Yo lo llevaré.

*Cec.* Pues, ea,  
vamos.

*Luc.* Y otra vez cantemos,  
Cecilia, la cantilena.

*Los 2.* Lirio y jazmin,  
rosa y clavel  
quiero yo coger,  
para hacer guirnaldas  
á mi dulce bien.

*vanse.*

*Sala de Ayuntamiento de un Lugar, y  
en ella sentados Bartolo, Pasqual, y  
Celedonio: éste estará en medio de los  
dos, como que está presidiendo  
la Junta.*

*Celed.* Noble ilustre ayuntamiento,  
discretísima asamblea,  
senado de Regidores,  
congreso de gente recta;  
salud y gracia.

*Bart. y Pasq.* Adelante,  
no escomiencen con arengas.

*Celed.* Ya sabéis como á esta Villa:-  
*Se levanta y hace inclinacion con la  
cabeza.*

*Brutos, baxad la cabeza*

*La inclinan hasta el suelo.*  
al nombre de Villa: basta....  
y oid con las dos orejas.

*Ya sabéis como á esta Villa,*  
*Baxan la cabeza.*

segun dice el Conde, llegan  
de la Corte á visitarle  
el Marqués y la Marquesa  
sus hijos: y siendo justo  
que esta discreta Academia  
manifieste con aplausos  
quanto á sus dueños venera,  
es menester que en Concejo  
este punto se resuelva,  
y que cada miembro diga  
lo que mejor le parezca.

*Conforme ha ido hablando se han ido  
durmiendo.*

*Votad::: pero ya lo entiendo,*

lo dexais á mi prudencia. *roncan..*

Primeramente el Concejo  
irá con toda etiqueta  
á darles la bienvenida  
mezclada de enorabuenas:  
despues se dispondrá un bayle  
en honor de tanta fiesta  
en la plaza, y por la noche,  
para hacerla mas completa,  
se iluminará el Palacio  
y la torre de la Iglesia:  
procéres, mi parecer  
es éste al pie de la letra,  
*salvo meliones juicio*  
todo el Cónclave lo aprueba? *roncan.*  
¿Qué respondeis? *recio.*

*Bart. y Pasq.* Que está bien.

*bostezando y despertando.*

*Celed.* Pues la junta está disuelta:  
padres de la patria, ahora  
vámonos á la taberna.

*Va andando delante y los dos detras.*

*Los 2.* Vamos.

*Bart.* Detras del Alcalde  
debo ir yo.

*Pasq.* La preferencia  
me toca á mí por mas viejo.

*Bart.* A mí, porque es la tercera  
vez esta que tengo el cargo  
de Regidor.

*Pasq.* Poca gresca,  
que yo no cedo.

*Bart.* Ni yo.

*Pasq.* Mirad:::-

*Bart.* ¿Qué hareis?

*Celed.* Valga flemma. *vuelve á ellos.*  
vengan los dos á la par.

*Los 2.* ¿Qué rectitud! ¿Qué prudencia!

*Celed.* Esta decision haré  
que se archive.

*Los 2.* ¡Grande idea!

*Celed.* Para que quede en la Villa  
*ad reis memoriam perpetuas. vanse.*

*Salon corto en el Palacio del Conde: sa-  
le éste vestido modestamente, leyen-  
do algunos memoriales.*

*Cond.* ¿Qué placenteros dias



me dispensa el retiro de la Aldea!  
Entre sus caserías  
el alma noblemente se recrea,  
pues sin la cortesana desventura  
logra, haciendo dichosos, su ventura.

Aquí de envidia exento  
no codicia el deseo ageno empleo,  
ni ciego el pensamiento  
se dirige al lascivo devaneo,  
ni por razon de estado  
adora falsas lumbres el cuidado.

Aquí naturaleza  
ofrece los objetos sin ficciones,  
honesta la belleza,  
la verdad pura, el zelo sin traiciones,  
llena el sol todo espacio; (cio.  
sin que á su luz se oponga alto Pala-

Aquí en mesa sencilla  
al paladar adula tierna vaca;  
el prado sin mancilla,  
el olfato delecta con la alvaca,  
y goza en los colores  
de las aves la vista mil primores.

Aquí solo apetezco  
vivir para mí el tiempo que me resta:  
la grandeza aborrezco,  
la pobreza agasajo, aunque molesta,  
porque siendo mortales  
todos en el morir somos iguales.

*Dentro repique de campanas, y sale  
Maldonado.*

¿Qué es esto, Maldonado?  
¿qué señala repique tan lucido?

*Mald.* Que en la Villa han entrado  
la hija de Vueseñcia y su marido.

*Cond.* A recibirlos vamos, (mos.  
pues la etiqueta quiere que lo haga-

*Salen cantando y baylando Manuela,  
Paca, Tomasa y Petra, con Benito,  
Simon, Luis, Blas y otros mozos y mo-  
zas: detras de éstos vendrán la Mar-  
quesa con una ó dos criadas, el Mar-  
qués, Beltran y algunos lacayos;  
el Conde y Maldonado.*

**BAYLETE CON PANDERETAS.**

*Coro.* Pues los Amos no exigen  
tributos de los pobres,

nuestro afecto á sus plantas  
tribute eorazones;  
coronando de aplausos  
su hermosa prole.

*Mugeres.* Vivan nuestros amos mozos.

*Marquesa.* Buena gente, la fineza  
que de vuestro amor recibo,  
mi agradecimiento aprecia.

*Marq.* Y el mio tambien: Beltran  
buen mugeriego la Aldea  
tiene.

*Aparte los dos, y entónces el Conde y  
la Marquesa hablan entre sí.*

*Belt.* Mejor que la Corte,  
porque á lo menos en estas  
se halla la belleza pura,  
no aguada como en aquellas.

*Man.* ¿Qué será aquello que trae  
la Marquesa en la cabeza?

*Paca.* Un arnero con las plumas  
de un armado de Quaresma.

*Sim.* Oyes ¿no ves cómo mira  
el Marquesito á las hembras?

*Ben.* ¿Si querrá hacerlas mal de ojo?

*Sim.* Puede; pero se remedia  
con hacer que el Sacristan  
las conjure á todas ellas.

*Cond.* ¿Con que el Marqués tu marido  
*aparte á la Marquesa.*

piensa ya de otra manera?

*Marquesa.* De su conducta no tengo  
ningun motivo de queja.

*aparte al Conde.*

Miento, que por separarle  
de amantes correspondencias, *ap.*  
con pretexto de mi padre,  
le hago venir á la Aldea.

*Cond.* ¿Y tu hija?

*Marquesa.* La he dexado  
con su tia la Condesa.

*Cond.* Lo siento, porque tenia  
mucho deseo de verla.

¿Qué te parece el Lugar?

*Marq.* Razonable de bellezas,  
Señor.

*Belt.* Ahí le pica.

*Cond.* Vaya,  
ahora es tiempo que dés muestras  
á

á sus vecinos del gusto  
con que admites sus finezas.

*Marq.* No tengo reparo: al punto  
se repartan panderetas  
á las mozas, á los niños  
se echen piñones y almendras:  
el obligado disponga  
una novillada buena:  
el Doctor prevenga juegos:  
el Boticario comedias,  
y á mi salud los mancebos  
beban todo quanto quieran,  
que á este fin estará franca  
ocho dias la taberna.

*Cond.* ¿No será mejor, Marqués,  
que esos gastos los inviertas  
de modo que Dios lo estime,  
y la virtud lo agradezca?

*Marq.* ¿De qué modo?

*Cond.* Repartiendo  
dotes á pobres doncellas:  
remediando con vestidos  
la injuria que la inclemencia  
causa al infeliz: franqueando  
á la viuda, que sus tierras,  
por pobre abandona, trigo  
para que á sembrarlas vuelva:  
socorriendo á los enfermos;  
dando limosnas secretas;  
y en fin, en quanto sea dable,  
remediando las miserias.

*Marq.* Pero eso no sonará  
tanto en la circunferencia  
como lo otro.

*Man.* Ni nosotras  
estarémos tan contentas.

*Cond.* ¿Con que tú eres generoso  
tan solo porque se sepa?

*Marq.* Si señor, que de este modo  
se luce mas grandeza.

*Cond.* Aquí se vé que hacen muchos  
bien mas por pura opulencia  
que por piedad.

*Belt.* ¿Quién lo duda?

Y así se vé con frecuencia  
mas protegido un torero  
que no una familia honesta.

*Cond.* En fin, esto á mí me toca

aconsejar; si te pesa,  
puedes allá resolver  
lo que mejor te parezca:  
vamos, hija, á descansar;  
*á la Marquesa.*

tú al Ayuntamiento espera,  
*al Marqués.*

que es regular que entre pronto  
á rendirte enorabuenas:  
y otra vez vuestra alegría  
repita en dulces cadencisa.

*Coro.* Pues los Amos no exigen  
tributos de los pobres,  
nuestro afecto á sus plantas  
tribute corazones,  
coronando de aplausos  
su hermosa prole.

*Vanse todos menos el Marqués  
y Beltran.*

*Belt.* Parece el suegro de Usía  
mas serio que la quaresma.

*Marq.* Si lo es, y además de eso  
causa temor su entereza:  
no obstante yo estoy seguro  
por parte de la Marquesa.

*Belt.* Aquí es menester que Usía  
con las gentes de la Aldea  
ni sea serio del todo,  
ni del todo alegre sea.

*Marq.* ¿Cómo pueden combinarse  
severidad y terneza?

*Belt.* Siendo con ellos vinagre,  
y caramelo con ellas.

*Marq.* Dices bien: pero el Alcalde  
con los Regidores llega;  
arrima un asiento: quanto  
me enfadan las etiquetas.

*Siéntase el Marqués, y salen Celedonio, Bartolo y Pasqual.*

*Celed.* Nuestra respetable Villa  
con respetable fineza,  
á esta respetable Junta  
la respetable presencia  
de Usía envía á obsequiar  
como á sucesor que es de ella.

*Bart.* Patitieso se ha quedado  
el Marqués con su eloqüencia.

*Celed.* A este fin , qual mariposa  
con mucha ponderacion en alta voz.  
que rondando la luz bella,  
las alas de nuestro acento  
desplegamos con tibieza:::

*Marq.* Lo estimo. *con inquietud.*

*Celed.* Para ofrecer,  
convertidos en pavesas,  
nuestro impotente servicio:::

*Marq.* No puedo mas. *se levanta.*

*Celed.* A la excelsa  
alfombra que está á las plantas  
de la persona suprema  
de vuestra reverendísima:::

*Marq.* Ya me falta la paciencia.  
*se pasea, y los tres tras él.*

*Celed.* Esperando que el hospicio  
de vuestra heroyca fineza:::

*Marq.* ¿Habeis acabado?

*Celed.* Aun

falta el periodo que entra.

*Marq.* Yo acabaré.

*Celed.* Admitirá....

*Marq.* Abur. *vase con Beltran.*

*Celed.* Nuestra reverencia.

*Pasq.* Entra detrás de él.

*Celed.* No importa:  
mirando hácia el lado por donde entró  
el Marqués.

y en tanto que se confiesa  
este Cabildo por suyo  
suplica á la Providencia  
que guarde á Usía los años  
que ha menester y desea.  
*Dixit.*

*Bart.* ¿Por qué se habrá ido?

*Celed.* Por no saber dar respuesta.

*Pasq.* Como se conoce en esto  
que con el Médico juegas.

*Celed.* Vamos á trazar el bayle.

*Bart.* Vamos.

*Celed.* A la par.

*Los 2.* Es deuda.

*vanse.*

*Mudase el teatro en Plaza del Lugar,  
con vista de la fachada del Palacio del  
Conde : á un lado la casa de Ayunta-  
miento , al otro alojería. Salen Cele-*

*donio , Pasqual , y Bartolo con dos mo-  
zos que traen bancos y sillas los que  
van poniendo en orden.*

*Celed.* Id disponiendo el estrado  
con prontitud y limpieza;  
pon para el Conde la Silla  
que fue de Doña Ximena;  
para sus primogénitos  
las sillas de la Tendra:  
vamos.

*Bart.* ¿Y para nosotros?

*Celed.* Traer bancos de la Iglesia.

*Pasq.* En esto el Amo verá  
quanto el pueblo se interesa  
en su obsequio.

*Celed.* Tal Alcalde

tiene el pueblo á su cabeza. *gritería.*

*Bart.* El Amo viene : ¿qué hacemos?

*Celed.* Irle á recibir Senécas.

*Salen los mozos y mozas cantando : de-  
trás el Conde , Marqués y Marquesa,  
las criadas , Maldonado , Beltran , Ce-  
cilia y Lucas , y mientras la seguidilla,  
los Señores se sientan en medio : la Jus-  
ticia , Maldonado y las criadas junto á  
ellos , Beltran junto al Marqués ; las  
mozas á un lado , y los mozos á otro:  
Cecilia estará con ellas , y Lucas  
con ellos.*

## SEGUIDILLAS BOLERAS.

*Todos y todas.* Para qué sombrero  
nuestra ama usa,  
quando el sol no se atreve  
con su blancura.

Pues aunque es nieve,  
no es de la que sus rayos  
derretir pueden.

*Marq.* En oyendo seguidillas,  
pies y piernas me hormiguan.

*Marquesa.* Desde que entré en el Lugar  
no sé el alma qué recela.

*Cond.* Ya que celebrar el pueblo  
vuestra venida desea,  
al Marqués y Marquesa.  
empezad los dos el bayle

que



que dispone su fineza.  
Yo aborrezco estos festejos,  
porque á vuelta de las vueltas,  
al deseuido con cuidado  
se atropella la modestia:  
y así, aunque en sí indiferente,  
el mal uso lo adultera,  
bien que espero que el decoro  
seguirá á su indiferencia.

*Paca.* Como es viejo, no le gusta.  
*Marq. y Marquesa.* Empezad.  
*Todos.* Vaya de gresca.

## SEGUIDILLAS A DUO.

*Baylan Marqués y Marquesa.*

*Man. y Ben.* La que gracias pretenda  
acuda al ama,  
porque el ama contiene  
todas las gracias.

Y así su Esposo,  
como anda entre las gracias  
es tan gracioso.

*Celed.* Bayle Usía otra.

*se sienta.*

*Marquesa.* Ya basta.

*Todos.* Vivan Marqués y Marquesa.

*Cond.* Salgan Manuela y Cecilia.

*Marq.* No he visio mayor belleza.  
*al ver á Cecilia se sorprehende.*

*Cec.* ¿Con quién baylamos?

*Marq.* Conmigo,

y con otro qualesquiera:  
ven acá tú.

*Benit.* Voy allá.

*Marq.* ¿Eres casada, ó soltera?

*á Cecilia con pasion y en secreto arrima-  
se á ella; ella no quiere.*

*Cec.* ¿Qué decis?

*Marq.* ¿Adónde vives?

*Cec.* Baylemos, Señor.

*con displicencia y honestidad mirando  
á Lucas.*

*Marq.* Espera.

*Marquesa.* El Marqués en esta jóven  
el corazon interesa. *aparte.*

*Luc.* El Marqués habla á Cecilia, *ap.*  
quiera Dios que por bien sea.

*Cec.* Si no se bayla me vuelvo

á sentar. *resuelta y quiere irse.*  
*Marq.* El bayle vuelva.

## SEGUIDILLAS.

*Baylan Marqués, Benito, Cecilia y  
Manuela.*

Entre las Zagalejas  
el jazmin sobra,  
porque cada una tiene  
llena la boca.

Y aunque guardados,  
es la risa tercera  
para enseñarlos.

*En todo el tiempo de la seguidilla mues-  
tra el Marqués su inquietud y amor en  
sus acciones, y Lucas con ademanes sus  
recelos, y acabada coge á Cecilia  
aparte y la manda retirar.*

*Luc.* Cecilia, marchate á casa  
de modo que no lo entiendan.

*Cec.* Está muy bien.

*Marq.* Su hermosura *aparte.*  
me ha robado las potencias.

*Cond.* Lucas ¿tú estabas aquí?

*Luc.* Para servir á Vuecencia.

*Cond.* Basta ya de bayle

*Se levanta, y todos hacen lo mismo.*

*Cec.* A Dios. *á Lucas, y vase.*

*Todas.* ¿Y qué á nosotras nos dexa  
sin bavlar?

*Marq.* Síguela: ¿entiendes?

*Aparte á Beltran, y señalándole hácia  
donde se fue Cecilia.*

*Belt.* Ya estoy mas allá de Illescas.

*Cond.* Otro día baylarcis:

y ahora con juielo se vuelvan  
todos á sus casas.

*Marquesa.* Alma,  
mucho que reeclar llevas. *aparte.*

*Marq.* Corazon mucho volcan *aparte.*  
su belleza en tí fomenta.

*Cond.* Lucas, quédate conmigo,  
que me gusta en gran manera  
tu conversacion.

*Alc. y Reg.* Mandad:  
y repitan tono y letra.

Y aunque guardados,

es la risa tercera  
para enseñarlos.

*Vanse todos menos el Conde y Lucas.*

*Cond.* Ya ha tiempo que te echo menos,  
amigo mio, en la Aldea.

*Luc.* Mucho es, porque en pocas partes  
se echa menos la pobreza.

*Cond.* Yo sí, Lucas.

*Luc.* Siendo grande? *con pasion.*

*Cond.* Solo lo es Dios.

*Luc.* Y vos.

*Cond.* Dexa  
de adularme.

*Luc.* Sí, Señor,  
aunque de clase diversa.

*Cond.* Ven acá. ¿Qué te hace falta?  
no lo calles por vergüenza.

*Luc.* Nada, Señor.

*Cond.* ¿Nada?

*Luc.* Nada.

*Cond.* ¿Pues no perdiste la hacienda?

*Luc.* Digo que todo me sobra.

*Cond.* ¿Qué dices? ¿De qué manera?

*Luc.* No deseando cosa alguna,  
contento con la miseria:  
por lo qual si bien se mira,  
soy tan rico como Ucencia.

*Cond.* Y mas tambien; pero ya  
que desprecias mis ofertas,  
¿despreciarás mi amistad?

*Luc.* No es mi atencion tan groséra.

*Cond.* En esa fe quiero, amigo,  
que á cazar conmigo vengas  
esta mañana.

*Luc.* Señor,  
quando Vuecelencia quiera.

*Cond.* Vete á prevenir, que yo  
te espero junto á la acequia.

*Luc.* ¿Qué llaneza!

*Cond.* ¿Qué bondad!

*Luc.* Guárdeos Dios.

*Cond.* Contigo él sea.

*Los 2.* ¿Qué retrato de lo que  
los humanos ser debieran! *vanse.*

*Salen las Aldeanas con sombrerillos de  
paja, y cestas.*

### CANCION PAYA.

*Man. y Paca.* Madre, yo quiero nobio,

yo quiero nobio, madre,  
antes con antes.

*Una sola.* La niña y la ciruela  
quando van á pintarse,  
deben cogerse luego  
para que no se pasen.

*Todas.* Madre, yo quiero nobio,  
*va saliendo el Marqués.*

yo quiero nobio, madre.

*Marq.* Mientras espero á Beltran  
me divertiré con éstas.

¿A dónde vais tan alegres?

*Man.* A coger judías tiernas.

*Marq.* ¿Quereis que vaya á ayudaros?

*Paca.* Venga usted muy norabuena.

*Man.* Este sí que es buen Marqués,  
y no el Conde. *aparte.*

*Tom.* ¿Qué llaneza  
gasta!

*Marq.* ¿Qué cara que tienes!

*Man.* Señor á vuestra obediencia.  
*haciendo cortesias.*

*Marq.* ¿Y tú qué ojillos!

*Paca.* Están  
á la disposicion vuestra.

*Marq.* ¿Y tú qué hermosos cabellos!

*Tom.* Para lo que Usía quiera.

*Marq.* Ven acá tú: ¿admitirás  
mi corazon en ofrenda?

*Man.* Si señor.

*Paca.* Y yo tambien.

*Las demas.* Y nosotras.

*Marq.* Valga flema,  
que para todas habrá  
corazon, y mas que vengan.  
¿cómo te llamas tú?

*Saca un libro de memorias y va sen-  
tándolas en él.*

*Paca.* Paca.

*Marq.* ¿Dónde vives?

*Paca.* En las huertas.

*Marq.* ¿Y tú?

*Tom.* Tomasa.

*Marq.* Muy bien:  
¿las señas?

*Tom.* Junto á la tienda.

*Marq.* ¿Y tú, niña?

*Man.* Manolita.

*Mar-*



Marq. ¿Señas?

Man. La ravisalsera.

Tom. Oye usted: que venga usted á verme antes que á Manuela.

Man. Y á mí antes que á Tomasa.

Paca. Y á mí antes que á todas ellas.

Marq. A todas visitaré; pero mi lacayo llega.

Sale Belt. Señor?

Marq. ¿Qué traes, Beltran?

Belt. ¿Qué he de traer? buenas nuevas. fuí detras de aquella niña de la remisma mancha que el castizo perdiguero á la perdiz olfatea, y supe que es una hidalga pobre, que vive, aunque cerca, fuera del Pueblo, es casada, su nombre Cecilia: á verla venid, y podreis mejor enteraros de sus prendas.

Man. ¿Has oído aquello?

Paca. Mucho.

Marq. A Dios.

Man. ¿Qué ya su Excelencia no viene á coger judías?

Belt. Quite allá la judiera. *vanse los*

Tom. A ver á Cecilia va. *(dos.)*

Man. Yo dispondré que lo sepa la Marquesita.

Tom. Y yo el Conde, pues por Cecilia nos dexa.

Todas. Madre, yo quiero nobio, yo quiero nobio madre, antes con antes. *vanse.*

*Se descubre la misma mutacion con que se empezó*

Cec. ¿Con que te vas á cazar con el Conde?

Luc. Por fineza me lo ha pedido, y no debo desestimarle.

Cec. Que vuelvas pronto; porque yo sin tí no me hallo.

Luc. Cecilia bella, aunque me voy, no me voy,

pues contigo mi alma queda.

Cec. Si tú me dexas la tuya, tambien la mia te llevas, que en la amorosa porfia que amor en los dos engendra, yo no sé quien gana á quien en materia de ternezas. *vase.*

Luc. A Dios, esposa.

Sale el Marques y Beltran por el foro.

Marq. ¿Qué escucho!

Luc. ¿Qué miro! El Marques se acerca á mi casa: honor á espacio y observémos con cautela.

Belt. Mejor será retirarnos para evitarle sospechas.

Marq. Dices bien, que así irá á caza: ven darémos una vuelta.

*Se retiran atravesando por entre los árboles al lado opuesto, y Lucas los mira hasta que los pierde de vista.*

Luc. Cuidados ¿qué estais mirando?

Honor ¿qué es lo que recelas? ¿que el Marques viene á usurparme la mejor y única prenda que me ha dexado la suerte por consuelo en mi pobreza? Si esto juzgas, ya lo veo; pero dime: ¿Qué evidencias tienes de que esto sea cierto? Que en el bayle de la Aldea habló en secreto á Cecilia, la manifestó ternera, y que aunque ella lo ha negado, su venida lo comprueba.

Tienes razon, honor mio: pero ya que la advertencia del daño me haces, tambien que me aconsejes es fuerza lo que debo hacer: volverte á tu casa con reserva; muy bien: Pero ¿qué pretexto daré al Conde, que me espera; y qué disculpa á Cecilia de tan repentina vuelta? Fingir algun accidente; eso fuera darla pena, si está inocente, y aviso si culpada: ¡dura estrella!

B

¿Cul-

¿Culpada dixe? Culpada:  
 ¿Aquella que en la opulencia,  
 que es la senda del peligro,  
 supo mantener ilesa  
 su virtud; en los trabajos,  
 don con que la providencia  
 señala á sus elegidos,  
 podrá ser que culpa tenga?  
 Podrá ser: no, no lo creo.  
 Cecilia rica fue honesta,  
 y honesta es Cecilia pobre  
 á pesar de las sospechas;  
 y tambien el Marqués puede  
 que aquí con otro fin venga,  
 y que lo del bayle fuese  
 efecto de su llaneza.  
 Es verdad; pero, ay honor,  
 ¡qué poco descanso encuentras,  
 y qué delicado que eres  
 en quien de honrado se precia!  
 ¿Pero qué es lo que resuelves?  
 que te retires, que si ella  
 le ha citado, ó el Marqués  
 á verla venia, es fuerza  
 que viendo que estás ausente  
 ó ella le busque, ó él vuelva.  
 Bien has dicho. De esta suerte  
 averiguaré si es cierta  
 la presuncion: honor mio,  
 vamos á hacer la desecha,  
 y no por querer guardarte,  
 quizá indiscreto te pierdas;  
 que el esposo que malicia  
 de la esposa sin certeza,  
 mas que el galan que la quiere  
 á sí mismo se hace ofensa.

*Vase por el foro.*

*Sale Cecilia de la casa, y se sienta en el  
 poyo á hacer calceta, y despues sal-  
 drá la Marquesa y Maldonado.*

*Cec.* Mientras que vuelve mi Lucas,  
 me sentaré á hacer calceta.  
 Qué dulces son los amores  
 entre dos. almas honestas!

*Mald.* Señora, aquella es Cecilia,  
 pero de vuestras sospechas  
 bien pronto su honestidad

os dexará satisfecha.

*Marquesa.* Con todo, hasta exáminarla  
 el corazon no sosiega.

A Dios, Cecilia.

*Cec.* Señora. *se levanta.*

¿Usia á honrar estas breñas?

*Marquesa.* Qué, ¿no estila visitar  
 ningun Marqués tu belleza?

*Cec.* ¿Cómo quereis que un Señor  
 una infeliz á ver venga?  
 Además que yo tampoco  
 en mi casa le admitiera,  
 porque entre la gente pobre  
 visitas de tal esfera,  
 al tiempo que honran la casa,  
 deshonran al dueño de ella.

*Marquesa.* ¡Qué aplicada estas!

*Cec.* Señora,  
 aunque descortés parezca  
 en esta accion, no lo soy.  
 De la Reyna Isabel cuentan  
 que la labor no dexaba  
 por la visita mas seria.

*Mald.* ¿Está satisfecha Usia? *aparte.*

*Marquesa.* Sí; mas dexa á mi cautela:  
 me han dicho que mi marido  
 ha venido hácia esta selva.

*Cec.* Ya la entiendo. Así será.

Es muy frondosa y amena.

*Marquesa.* ¿Le has visto tú?

*Cec.* No Señora.

*Marquesa.* Ni quiera Dios que le veas.

*Cec.* ¿Por qué motivo?

*Marquesa.* ¡Ay Cecilia! *llorando.*  
 que á tu honor su amor asesta.

*Cec.* Si por mi causa zelosos  
 vuestros ojos vierten perlas,  
 ahorradles, señora, ahorradles,  
 el trabajo de verterlas.

*Marquesa.* Es poderoso.

*Cec.* Yo honrada.

*Marquesa.* Es atrevido.

*Cec.* Yo honesta.

*Marquesa.* Eres muger.

*Cec.* Y Christiana.

*Marquesa.* Y el interés:::

*Cec.* ¡Qué baxeza!  
 si otra que Usia pensára

de mí con tan baxa idea:::

*Marquesa.* Repórtate, que los zelos de mí misma me enagenan.

*Cec.* Y á mi tambien mi honradez me arrastró hácia la imprudencia.

*Marq.* No obstante, por si me engañas, es necesario que adviertas que soy muger, y zelosa, y sabré vengar mi ofensa.

*Cec.* No dará para vengaros. justa causa mi inocencia.

*Marquesa.* En tu honor vivo fiada.

*Cec.* Yo en Dios, y en mi resistencia.

*Marq.* Mi quietud dexo en tus manos.

*Cec.* Pues en buenas manos queda.

*Marquesa.* Quédate en paz.

*Cec.* En paz idos.

*Marquesa.* Y el esfuerzo:::-

*Cec.* Y la prudencia.

*Las 2.* Moderen con la constancia el rigor que me atormenta. *vase.*

*Cec.* No extraño sus expresiones, porque las pasiones ciegan.

¡Válgame Dios! ¡Quién diria, que el brillo de mi nobleza, que el lustre de mis mayores, que el poder de mis riquezas habian de estar expuestos á la fiera contingencia

del destino?::: ¡qué en un punto sus volubles conseqüencias me habian de despeñar al seno de la miseria?

¡A miseria! qué de efectos, tan peligrosos engendras, y qué mal semblante tienes para quien no te profesa.

Por tí la Marquesa duda de mi constante entereza, y por tí el Marqués se atreve á denotar mi modestia,

¡pero qué importa que el uno me acrimine con sospechas, y que el otro me persiga con sus amantes demencias?

Nada importa: una alma noble, aun en medio de las penas sabe firme mantener

la constancia; siempre ilesa tiene su virtud: ningunas contradicciones, por fieras que sean, pueden hacer que se rinda á la baxeza; los mismos riesgos, los mismos peligros que la rodean sirven de lustre á su gloria, sirven de ensalzar sus prendas. Soy pobre, es verdad, soy pobre: ¿mas qué importa que lo sea, si sé conservar intactas la virtud y la nobleza?

¿Pero qué es esto? El Marqués: constancia mia, ¿qué tiemblas?

*Sale el Marqués reconociendo todo el sitio con bastante viveza; y Cecilia se sienta y vé al Marqués.*

No blasonabas::: es cierto, pero es preciso que tema á la vista del que quiere ser Páris de mi terneza.

Entro en la casa: mas no, que mas segura estoy fuera.

*Marq.* Ya no parece. Bien puedo sin temor llegar á verla.

A Dios, preciosa Cecilia.

*Cec.* Dios guarde á Usía.

*Marq.* Qué sería estás.

*Cec.* No tengo motivo responde siempre con los ojos baxos. para estar alegre.

*Marq.* Dexa la calceta y ven acá, que hablaremos de mas cerca.

*Cec.* ¿Qué teneis que hablar conmigo?

*Marq.* Regalarte esta fineza. *le enseña una sortija.*

*Cec.* ¿Y con qué fin me la dáis?

*Marq.* Con el fin de que me quieras.

*Cec.* Señor, yo tengo marido á quien quiero muy de veras; vos muger á quien debeis querer:::

*Marq.* ¿Quién? ¿yo á la Marquesa? ¡qué insípidez! déxate de acordarme su tibieza;



porque como nuestro lazo  
le formó la conveniencia  
mas que el amor, me parecen  
desabridas sus finezas.

*Cec.* Pues no es tan desagradable:::

*Marq.* Calla y oye mi propuesta:  
si temes que nuestro amor  
se haga público en la Aldea,  
á tu marido abandona,  
estos matorrales dexa,  
que allá en la Corte conmigo  
tendrás todo quanto quieras.

*Cec.* ¿Y tendré honor?

*Marq.* ¿Quién lo duda?

*Cec.* ¡Ah Señor! en la apariencia.

*Marq.* Déxate de eso, y apaga  
este ardor que al pecho aqueja,  
porque á mis remordimientos  
sobrepuja tu belleza.

*Cec.* ¿Remordimientos teneis?  
escuchadlos.

*Marq.* Ahora es fuera  
de tiempo.

*Cec.* No es tal, oidlos,  
que por mí á hablaros empiezan.  
Primeramente sentís  
una afición pasagera  
que hácia Cecilia os inclina  
con ceguedad y violencia;  
en seguida sentís otra  
mas estable y duradera  
que os recuerda de una esposa  
las disfrutadas ternezas.  
El primer afecto os pinta  
á Cecilia amable y bella;  
luego el segundo os retrata  
de vuestra esposa la ofensa;  
después los remordimientos  
dicen á vuestra conciencia  
que ante Dios la habeis jurado  
fidelidad y firmeza,  
y que el hombre que quebranta  
ta n delicada promesa  
es un perjurio, un falsario,  
un mentiroso, un::: ¿de veras;  
allá en vuestro corazon,  
no sentís estas contiendas?

*Marq.* Todas esas reflexiones

te las dicta la vergüenza;  
y así, pues la soledad  
mis timideces alienta,  
*quiere tomarla una mano, ella la recata*  
y se vé á Lucas venir por el foro.  
esta mano sea el Iris:::

*Luc.* ¿Qué he mirado!

*Cec.* ¡Ay Dios! ¿Qué intenta?

*Marq.* Mostrarte:::

*Cec.* ¿Qué vais á hacer?

*Llega Luc.* Atropellar tu modestia.

*Marq.* ¡Su marido! ¿Qué haré, Cielos?

*Cec.* No pienses:::

*Luc.* En la casa entra:

*entrase Cecilia.*

Si por mi honor dexo al Conde,  
el Conde tenga paciencia. *aparte.*

*Salen por el foro con disimulo Manue-  
la y Tomasa con el Conde; éste con  
escopeta y demas arreos de  
cazador.*

*Man.* Esa es su casa.

*Cond.* Idos, y  
nadie lo que pasa sepa.  
*vanse las dos, y él se retira detrás de  
un árbol.*

*Marq.* (Desmintamos su malicia.)

¿De verme aquí, qué sospechas?

*Luc.* Que no habréis, Señor, venido  
á ninguna cosa buena.

*Marq.* ¿Cómo te atreves, infame,  
á hablarme de esa manera?

¿sabes quién soy yo, dí?

*Luc.* Un hombre  
lleno de ardor y opulencia.

*Marq.* ¿Y tú quién eres?

*Luc.* Otro hombre  
lleno de honor y miseria.

*Marq.* ¿Pues cómo, siendo un villano,  
el respeto me atropellas?

*Luc.* No le atropello, Señor,  
ni tampoco la obediencia;  
pero ésta ni aquel me mandan  
por ninguna ley ni deuda  
que os sirva con mi muger,  
y no os serviré con ella.

*Marq.* ¿Qué un villano atrevimiento

responda de esta manera!  
No soy quien soy si no dexo  
tal injuria satisfecha,  
y así osado::

*hecha mano á la espada, y la saca para Lucas.*

*Luc.* Deteneos,  
suspended vuestra fiereza,  
hasta que:::

*Levanta el gatillo teniendo la escopeta hácia el Marqués, y luego volviéndose á otra parte la dispara de pronto al ayre, y la tira al suelo: el Conde da dos pasos, y al ver la accion vuelve á ocultarse: al tiro sale á la puerta Cecilia, y viéndolos libres se vuelve á entrar.*

*Marq.* ¿Villano, qué haces?

*Luc.* Privarme de la defensa,  
porque el honor no me obligue  
á hacer lo que no debiera.

*Cond.* ¡Cómo su resolucion  
manifiesta su nobleza!

*Luc.* Ahora que estoy desarmado  
descargad vuestra violencia  
contra un infeliz: heridme,  
ensangrentad vuestra diestra;  
pero temed el rigor  
del Cielo: temed la fiera  
sangrienta invencible espada  
de la Justicia suprema:  
temed el rayo furioso  
de la indignacion eterna,  
que no distingue de objetos  
quando venga las ofensas,  
pues como chozas humildes  
abrsa torres soberbias.  
¿Enmudecisteis? ¿Temblais?  
perdonad mis duras quejas.

*Se arrodilla, le besa la mano, y se entra en la casa. El Marqués se dirige tras él, y el Conde le detiene, todo con los versos.*

*Marq.* ¡Corrido estoy, vive Dios!  
oye, atrevido::

*Cond.* ¿Qué intentas?  
¿á qué efecto á Lucas llamas  
con el acero en la diestra?

¿no respondes? Lucas? Lucas?  
*abre la puerta de la casa y salen Lucas  
y Cecilia.*

¿qué es aquesto?

*Marq.* ¡Dura pena!

¡Qué haya venido mi suegro!

¡Cuán infeliz es mi estrella!

*Cond.* Cecilia ¿qué ha habido? habla.

*Cec.* La vergüenza no me dexa.

*Cond.* Lucas, dí, ¿qué ha habido aquí?

*Luc.* Señor, aunque yo quisiera  
acordarme, no me acuerdo  
de mas (porque mi prudencia  
se olvida al punto de aquello  
que deshonra á quien venera).  
sino de que:: no fue nada,  
Señor: vamos que ya suenan  
las chochas, y habréis perdido  
por mí tres ó quatro piezas.

*Cond.* Qué importa que de los dos  
enmudezca la prudencia,  
si del pérfido callando  
me dice mas la vergüenza;  
además que ya de todo  
me ha informado mi cautela.  
Deshonra de los humanos,  
oprobio de la nobleza,  
si te precias que dimanas  
de la mejor ascendencia,  
¿por qué con tus procederes  
tus abuelos avergüenzas?  
Los timbres y los honores,  
los privilegios y rentas  
que con la lanza y espada  
adquirieron en la guerra,  
te los dexaron tan solo  
para amparar la modestia,  
para hacer feliz al pobre,  
para honrar á la doncella;  
y tú, dí, ¿en qué los inviertes?  
En vanidades superfluas,  
en seducciones iniquas,  
en viles correspondencias:  
si al mundo resucitaran  
tus mayores, y esto vieran,  
á la vida avergonzados  
el sepulcro prefirieran,  
que así como el hijo bueno

es del padre la excelencia,  
 el vicioso y temerario,  
 es vituperio y afrenta.  
 No eres tú noble: no lo eres:  
 que la principal nobleza  
 no estriba en executorias,  
 ni en pomposas opulencias,  
 sino en ser útil á todos,  
 ser de la Patria defensa,  
 ser leal al Rey, y servir  
 á Dios como Dios ordena;  
 y el humilde que dirige  
 sus pasos por estas sendas;  
 es el verdadero noble;  
 y al contrario, el que huye de ella  
 se deshonra y envilece  
 por mas noble que en sí sea:  
 y así, con tales excesos  
 no hagas blason de nobleza;  
 ¿Qué es esto? ¿Te has confundido?  
 La confusion verdadera  
 es, Marqués, que qual yo espero,  
 si mi razon te ha hecho fuerza,  
 vuelvas en tí y des á todos  
 satisfaccion con la enmienda:  
 de no, no faltan arrestos  
 que refrenen tu soberbia,  
 que al que de la correccion  
 la blanda voz menosprecia,  
 justo será que el castigo  
 con su duro azote hiera.

*Luc.* Ya reconoce su yerro.

*Cec.* Ya sus excesos detesta;  
 y no dará lugar nunca  
 á tan fuertes providencias.

*Cond.* Aprende de ellos, repara  
 como por tí se interesan.

*Marq.* Yo, Señor, se lo agradezco.

*Cond.* Vamos, Marqués, á la Aldea.

*Marq.* Si he perdido esta ocasion, *ap.*  
 puede ser que otra no pierda.

*Cond.* Luego nos veremos, Lucas.

*Luc.* Quando mande Vuecelencia.

*Cond.* Y entre tanto de tu honor  
*aparte á Lucas.*

te ofrezco ser centinela.

*Luc.* Señor, bien lo he menester.

¡No me atormentéis, sospechas!

*Ces.* ¡No me deboreis, cuida dos!

*Marq.* ¡No me despeñéis, tern ezas!

*Luc.* Porque con celos:::

*Cec.* Con ansias:::

*Con. y Man.* Con delirios y con penas:::

*Los 3.* En el mar de la desgracia  
 el alma corre tormenta.

## ACTO SEGUNDO.

*Al manifestarse el teatro se verá la mutacion última del acto primero. Frente de la entrada de la casa estará puesta una mesa con unos manteles pobres, y encima un pan muy moreno, algunos platos, un jarro, &c. Lucas estará sentado junto á la mesa, puesta la mano en la mexilla, y el codo apoyado en dicha mesa.*

*Luc.* Cansados, ojos míos,  
 al dolor rendid feudo,  
 y en líquidos raudales  
 anegad mi afligido pensamiento:

En llanto me deshago  
 para ver si así puedo  
 derretir mis fatigas  
 como el calor del sol derrite el hielo.

Mas en vano lo aguardo,  
 que es tal mi desconuelo  
 que quanto mas le lloro, *(to.*  
 mas tormento amontono á su tormen-

Tengo de negras sombras  
 el corazon cubierto,  
 y el alma atormentada  
 del aspid infernal del pensamiento.

¡Qué no muera de pena,  
 pues de celos no muerdo!  
 mas soy tan desdichado, *(puedo.*  
 que porque es bien morir, morir no

Y pues sorda la muerte  
 se muestra á mi deseo,  
 ya que morir no logro,  
 consiga mi dolor vivir muriendo.

*Sale Cec.* Vamos á comer, esposo,  
 que ya todo está dispuesto.

*Luc.* Vamos: ¡qué en ninguna parte  
 logre el corazon sosiego!



Cec. Come.

Luc. No puedo, Cecilia,  
porque el dolor de mi pecho  
solo respirar pesares  
permite á mi triste aliento.

Cec. ¿Es posible, Lucas mio,  
que has de rendirte al despecho  
de ese modo? ¿Tú que habías  
(por ser mas débil mi sexó)  
de minorar mis congojas  
con amorosos consuelos,  
me las redoblas? ¡ay Lucas!  
¿Adónde está aquel esfuerzo,  
aquel ánimo christiano  
que has mostrado en todo tiempo?  
¿Has olvidado que debes  
resignarte todo al Cielo?

*Levántase Lucas de la mesa, lleva á  
Cecilia á un lado, y despues de una  
breve pausa, la dice:*

Luc. ¿Cecilia, me amas aun?

Cec. ¿Qué si te amo, ¡Dios inmenso!  
Y preguntarmelo Lucas?  
pregúntaselo á tu pecho.

Luc. ¿Lucas, estás consolado?  
Lucas no tiene consuelo.

*Se dexa caer en el asiento con mayor  
dolor.*

Cec. ¡Ay Dios! con quanta alegría,  
vuestra venida celebro:  
*sale el Conde.*

Señor, regañad á Lucas  
porque está tan macilento  
que á hacerle comer no bastan  
ni persuaciones, ni ruegos.

Cond. No faltaba mas, despues  
que á comer con él yo vengo.

Luc. y Cec. ¿Qué decis, Señor? mirad:::

Cond. Yo no soy de cumplimiento,  
vamos, vamos.

*Se sienta á la mesa.*

Los 2. ¿Tanto honor?:::

Cond. Comamos, y buen provecho:  
con esta leve, expresion  
sus pesares aliviemos: *aparte.*

Animo, Lucas, que yo  
tambien hago lo que puedo.  
Si me vieran muchos ricos

con estos pobres comiendo,  
de necio me tratarian;  
pero mas necios son ellos, *aparte.*  
que fundan todo su orgullo  
en el humano desprecio.

¿Este pan de qué es, Cecilia?

Cec. Señor Conde, de centeno.

Cond. Nunca creí que llegara *aparte.*  
su pobreza á tanto extremo.  
¡Qué malo que es! ¡quántos ricos  
le dan mejor á sus perros!  
porque en muchos, mas que el triste  
encuentra un perro consuelo.  
¿Vés como ha comido Lucas?

*á Cecilia.*

Luc. Lo que yo en el alma siento  
es, que no es igual la mesa  
al huesped que en ella tengo,  
pero su desigualdad  
la iguala mi buen deseo.

*Se levantan de la mesa.*

Cond. Vamos á esto: yo he venido  
á alegraros lo primero,  
y lo segundo á mirar  
por vuestro honor, como debo;  
en fé de ello, yo he pensado  
que para evitar los riesgos  
que este solitario sitio  
facilita á los deseos  
de un jóven loco, os vengais  
(mientras trato su regreso)  
á casa de Maldonado  
esta noche con secreto,  
que aunque podia valerme  
contra su insulto del fuero,  
para evitar alborotos  
he discurrido este medio.

Luc. Qué el Marqués proyecta acaso  
esta noche algun exceso?

Cond. Antes que suceda el daño  
debe precaverle el cuerdo;  
por no afligirlos mas, callo *aparte.*  
los proyectos de mi yerno.

Luc. ¿Qué dices de esto, Cecilia?

Cec. Que tu gusto es mi precepto.

Luc. Pues Señor, vuestra piedad  
sumisos disfrutaremos.

Cond. Ea, amorosos consortes,

*des-*

desterrad de vuestros pechos  
el sinsabor, olvidad  
todo cuidado funesto,  
que el cielo de vuestra paz,  
sin el Marqués en el pueblo,  
pronto se mirará libre  
del nublado del recelo:  
pero parece que Lucas  
todavía está algo serio,  
y eso no me gusta, vamos,  
ponle tú afable al momento.

*Cec.* ¿Cómo?

*Cond.* Dándole los brazos:  
*se abrazan los dos tiernamente.*  
corresponde tú á su afecto,  
Lucas.

*Luc.* Perdona, Cecilia,  
si te ha agraviado mi ceño.

*Cond.* Perdónale, que si honrada  
eres tú, honrado es él: creo  
que ya lo estas. *á Lucas.*

*Cec.* ¡Ay esposo!

*Luc.* ¡Ay esposa!

*Los 2.* ¡Qué contento!

*Luc.* ¡Iris de nuestras borrascas  
quanto favor os debemos!

*Cond.* Una vez que estais conformes,  
haced lo que dicho os tengo.  
Y á Dios::: ¡ah! en quedando allí,  
me darás aviso de ello.  
El corazon no sosiega *aparte.*  
hasta quitarla del riesgo. *vase.*

*Luc.* ¡Cuán grande es la providencia  
vuestra, Criador Supremo,  
y cuán admirables son  
vuestros divinos efectos!  
Apenas enviais las penas,  
quando enviais los consuelos.  
Dígalo yo, pues al punto  
que perdí á mis padres tiernos,  
sentí mi corazon triste  
de conformidad cubierto;  
despues, si perdí los bienes  
temporales, en su puesto  
me quedó otro bien mejor,  
que es el que en Cecilia tengo;  
y si hoy me aquejan las ansias  
que por el Marqués padezco,

me consuelan las finezas  
que en el noble Conde encuentro;  
¡ó Dios mio, vuestras obras,  
todas son puros portentos!

*Cec.* Por eso por todo siempre  
rendirle gracias debemos  
y conformar nuestras ansias  
á sus sagrados decretos.

*Luc.* ¡Quánto envidia tu constancia!

*Cec.* Yo tu corazon honesto:

¿te quedan algunas dudas?

*Luc.* Ya se tranquilizó el pecho.

*Cec.* Eso si, que Dios consuela  
en el mayor desconsuelo.

*Se entran en la casa.*

*Plaza del Lugar con la fachada del  
Palacio, salen Celedonio, Bartolo  
y Pasqual.*

*Celed.* Ya que están las luminarias  
á la vela, compañeros,  
mientras que viene la noche,  
á refrescar nos sentemos.

*Siéntanse al lado del teatro, que figura  
ser alojerta.*

*Bart.* Saca para la Señora  
Justicia aloja, alojero.

*Pasq.* Quando hablais de oficio, ¿en qué  
pende que sois tan discreto?

*Celed.* En que me mato estudiando  
la Escisclopedia para ello.

*Sácanles aloja, y refrescan.*

*Salen los mozos con bioldos al hombro,  
como que vienen de las eras.*

## CANCION.

*Benit.* Su Señoría el Marqués  
á las niñas de esta Villa,  
por quererse hacer merced  
las quiere hacer Señorías.

*Coro..* Tirarira rira:::  
que bueno anda el chiste  
con su Señoría.

*Sim.* Como es de memoria flaco  
dexa á quantas niñas mira  
en el libro de memorias  
su Señoría escritas.

Coro. Tirarira rira,  
que bueno anda el chiste  
con su Señoría.

Bart. ¿Ois aquello?

Cond. Ciertos es  
lo que cuentan de Cecilia. *ap.*

Pasq. Orrio muchachos, ¿y á quienes  
tiene en ese libro eseritas?

Luis. Tio Pasqual, á vuestra hermana.

Bart. ¿A quién mas?

Sim. A vuestra prima.

Celed. ¿Y á quién mas?

Benit. A vuestra:::

Celed. Qué?

Benit. A vuestra:::

Celed. Dí.

Benit. Tirarira. *á los mozos.*

Coro. Tirarira rira,  
que bueno anda el chiste  
con su Señoría. *vanse cantando.*

Celed. Este asunto es menester  
tratarle en Ayuntamiento.

Bart. Fórmese en la alojería,  
que así estarémos mas frescos.

Celed. Espéraos : ¿y en qué bancos,  
nos sentarémos?

Bart. En estos.

Celed. Yo no sé hablar si no estoy  
sentado en los del Concejo.

Bart. Bien dicho : que ellos influyen  
sabiduría y respeto.

Celed. Y extra, que son por lo que oyen  
mas que nosotros discretos.

Bart. Saquémoslos.

Pasq. Norabuena.

*Sacan un banco cada uno.*

Celed. ¿Y yo he de entrar por mi asiento?

Bart. No ; pero que entre Pasqual,  
que es Regidor mas moderno.

Pasq. Es así ; mas por mis años  
os toca á vos el hacerlo.

Bart. No voy por él.

Pasq. Yo tampoco.

Celed. Traedlo entre los dos, necios.

Pasq. y Bart. Eso sí.

*Sacan el banco entre los dos.*

Celed. Valgo un Perú  
para defenir un pleyto:

colóquense con cordura,  
y despues ponganse serios.

*Se sientan.*

Ilustre comunidad,  
de hombres malos, y hombres buenos;  
sepades:::

Bart. Id adelante,  
Celedonio.

Celed. Como habiendo  
llegado á nos las noticia  
de que el magnífico yerno  
de nuestro amo va sentando  
en un libro el mugeriego,  
del mismo modo que se hace  
aquí el encabezamiento,  
es fuerza que los dos , como  
calóndrigos del congreso,  
voteis en comunidad  
lo que hacer nos hoy debemos,  
no sea que el Marquesito,  
si no se busca algun medio,  
nos dexé encabezonado  
el mugeriego del pueblo.

Bart. Voto ; que no haya mugeres.

Pasq. Voto , echarlas á un destierro.

Celed. Voto , que media docena  
al Marqués le regalemos.

Los 2. ¿Eso decís?

Celed. Eso digo,  
vuestros desbarros oyendo;  
¿No tenemos aquí al Conde  
que pondrá á todo remedio?

Bart. Pues á su piedad corramos.

*Se levantan.*

Celed. En comunidad, camuesos. *vanse.*

*Salon corto de Palacio : salen el Marqués  
y Beltran.*

Marq. Tres fuertes dudas, Beltran,  
se oponen á mis proyectos.

Belt. Vamos, digalas Usía,  
á ver si yo las disuelvo.

Marq. La primera , si sereis  
en el robo descubiertos:  
la segunda, en qué ha de ir  
Cecilia desde este pueblo:  
la tercera , que de todo  
me hará autor á mí mi suegro.

C

Belt.



**Belt.** La primera está zanjada con los disfraces propuestos; la otra con que en el coche que se vuelve irá sin riesgo; y la otra con hacerle á mi ama quatro gestos, fingiendo que arrepentido detestais ya los excesos; con esto, y con que Cecilia esté en la quinta en secreto, desmentireis las sospechas del Hidalgo, y vuestro suegro.

**Marq.** Toma esa repetición para que en lances como estos sepas, ó Beltran amigo, repetirme estos consejos.

**Belt.** Si aconsejara virtudes, no tuviera yo este premio.

*Señalando la repetición.*

**Marq.** La Marquesa viene; vete á prevenir lo dispuesto. *vase Belt.*  
¡Quánto en estos casos sirven los lacayunos ingenios!

*Sale la Marquesa.*

**Marq.** Marquesa mia, tú ahora mis desatinos sabiendo llena de razon vendrás á satisfacer tus zelos; hazlo, que de tu cariño otra cosa no merezco: dime, pérfido, engañoso, fementido, aleve y fiero, puesto que llego tan tarde á reconocer mis yerros.

**Marquesa.** ¿Con qué ya los reconoces?

**Marq.** Y á tus plantas los detesto. (za)

**Marquesa.** ¿Quién me afirma tu mudan-

**Marq.** Estas lágrimas que vierto, hijas de la confusion que ha introducido en mi pecho la reprehension que tu padre me dió esta mañana fiero: Ha! ¡Qué yo no haya creído tiempos hace sus consejos!

**Marquesa.** ¿Pues y el amor de Cecilia?

**Marq.** Se convirtió en escarnimiento.

**Marquesa.** ¡Cómo temo que me engañas!

**Marq.** Por tus divinos luceros,

por estas cinco azucenas  
*tomándola la mano.*  
y por tu rostro hechicero  
te juro:::

**Marquesa.** Basta; no mas, que ya has vencido mi ceño, que como era hijo de amor pronto en cariño se ha vuelto.

**Marq.** ¿Quién en tu gracia me afirma?  
**Marquesa.** Estos amantes obsequios.  
*Se abrazan tiernamente, y va saliendo el Conde desde que se dan los brazos.*

**Cond.** ¿Qué novedad será esta? en fin, allá lo veremos.

**Marquesa.** Padre y Señor, de la dicha que hoy me ha dispensado el Cielo participad: ya mi esposo con repetidos afectos de amor y dolor me ha dado los indicios mas sinceros de su mudanza: advertid, advertid, Señor, que aspecto tan sumiso. Esposo mio, lleno de filial respeto, échate á los pies de un padre ofendido, y de su pecho con lágrimas de rubor ablanda los sentimientos.

**Marq.** Arrepentido, Señor, reconozco mis excesos.

**Cond.** Levanta, Marqués, que yo (cia-  
ya sé tu arrepentimiento. *con mali-*

**Marq.** Ellos se la van tragando; bien me salen mis intentos.

**Sale Mald.** La Justicia del Lugar pide audiencia.

**Cond.** Que entre luego. *(mienda)*

**Marquesa.** ¿Padre, quedais de su endel todo ya satisfecho?

¿Qué respondeis?

**Cond.** Solamente

que es muy crédulo tu sexó:

*Entran Alcalde y Regidor sin vara.*

¿qué se ofrece?

*á Celedonio.*

**Bart.** Señor, nada

estando aquí vuestro yerno.

**Celed.** Qué importa que esté, naranjo, para eso es el amo recto.

*Marq.*

*Marq.* ¿Con qué embaxada vendrán? *ap.*

*Marquesa.* Pesares ¿qué será esto? *ap.*

*Cond.* Decid á lo que venis.

*Celed.* Con vuestra vénia comienzo:

habiendo la ilustre Villa  
llamado á Cortes hoy mesmo  
á todos los disputados  
que encierra su vasto imperio,  
sobre que el Marqués la quiere  
cobrar en mugeres feudo,  
ha resuelto que con paso  
obliquo, como guerreros  
vengamos á la pursiana  
á preguntaros in verbo  
qué debe hacer en tal caso  
la Villa de nuestro Pueblo.

*Marq.* ¿Qué tenga Ucenia paciencia  
para éscuchar estos necios?

*Cond.* Son necios en sus razones,  
pero en lo que piden cuerdos.

*Celed.* Por eso, dicen *odiorum  
veritas patitur.*

*Cond.* Veo á la Marquesa.

que á lo que me preguntaste  
estos ya te respondieron.

Idos con Dios, que yo á todo  
pondré quanto antes remedio.

*Celed.* Para ello tened presente  
que el Marqués es muy travieso.

*Cond.* Está bien.

*Marq.* Vete, pesado.

*Celed.* Si señor, guardeos el Cielo:

*Hace una cortesía á la antigua, da al-*  
*gunos pasos, y vuelve.*

ah; tambien es menester

que advierta vuestro respeto,

que en un libro de memorias  
matricula el mugeriego.

*Marq.* ¿Qué es lo que hablas, atrevido?

*Celed.* Si señor, guardeos el Cielo.

*Como arriba.*

Otro pecadillo falta,

pronto seré: además de esto

todo el Lugar asegura

que está por Cecilia muerto.

*Marq.* Vete, no excites mi saña.

*Celed.* Si señor, guardeos el Cielo.

*Vanse.*

*Marq.* No soy quien soy, si antes de irme  
al Alcalde no escarmiento. *ap.*

*Cond.* Y es este, respóndeme,  
Marqués, tu arrepentimiento?

*Marq.* Si señor, y estos delitos  
son los mismos que detesto.

*Marquesa.* ¿Lo veis, padre?

*Marq.* Reparad

que mis juveniles yerros,  
puesto que los reconozco,  
son dignos del perdon vuestro.

*Cond.* Tanto lo va asegurando *ap.*  
que casi lo voy creyendo:

si el cochero habrá mentido:::  
sin embargo lo hecho hecho.

*Marquesa:* ¿Aun dudais de su mudanza?

*Cond.* Mas que dudar: no la creo.

*Marq.* El tiempo por mí hablará.

*Cond.* Verémos lo que habla el tiempo:

porque, Marqués, aquel árbol  
que el incauto jardinero,  
por temor de que se tronche,  
considerándole tierno,

no le aplica un recto arrimo

para que se crie recto,

quando grande es muy difícil

que pierda el vicio primero.

A tí, y otros Señoritos

(árboles en este exemplo)

los jardineros (los padres)

en vuestra infancia os pusieron

unos arrimos (los ayos)

que atendiendo mas al premio

del interés que al del logro

de hacer un árbol perfecto,

esclavizaron su fuerza,

no al honor, sino al precepto

de los jardineros píos,

que considerándoos tiernos

les prohibieron criaros

por la violencia derechos:

y así al lado que quisisteis

os dexaron ir torciendo,

¡ó cariño paternal,

qué de hijos lloran tu exceso!

con que habiéndote criado

torcido desde pequeño,

dudo que enmiendes de grande,

envejecidos defectos;  
 pero en fin, á la experiencia  
 remito todo el suceso,  
 y ojalá que de mis juicios  
 salga el vaticinio incierto,  
 y que igualarte con otros  
 puedas de tu nacimiento,  
 que con los buenos arrimos  
 que sus padres les pusieron,  
 y el exemplo que estos mismos  
 les dieron en todo tiempo,  
 son Aquiles que á la patria  
 dan honor con sus trofeos;  
 son Numas que honran las leyes  
 con sus prudentes consejos,  
 y son muchas veces grandes  
 porque en todo saben serlo. *vase.*  
*Marq.* Si algo envidia en este mundo  
 es de tu padre el talento.

*Con ponderacion grande.*

*Marquesa.* ¡Qué alegría siente el alma  
 viendo mudado tu genio!

*Marq.* Desde hoy solo á tu ternera  
 ofrezco rendir obsequios.

*Marquesa.* Y yo en mi pecho á tus ansias  
 erigir un templo ofrezco.

*Marq.* ¿Y cuál será el simulacro?

*Marquesa.* Tu corazon, dulce dueño.

*Marq.* Pero parece que al día  
 la noche va sucediendo

*Marquesa.* Sí, y se va acercando la hora  
 de ver del pueblo el festejo.

*Marq.* Vamos á verle, alma mía.

*Marquesa.* Vamos allá, tierno objeto.

*Marq.* Qué fineza!

*Marquesa.* Qué mudanza!

*Marq.* ¡Qué alegría!

*Marquesa.* Qué contento!

*Marq.* Ay mi bien!

*Marquesa.* Ay tierno amor!

*Los 2.* Quiera el Cielo que este afecto  
 en dulces perpetuidades  
 gocen su efecto sin celos. *vanse.*

*Descubrese la plaza con la fachada  
 del Palacio iluminada, y en el resto del  
 teatro varias luminarias: en el balcon  
 de enmedio estarán el Conde, Maldo-*

*nado, el Marqués, la Marquesa, Bel-  
 tran y demas, y en la plaza Celedo-  
 nio, Bartolo y Pasqual, mozas  
 y mozos.*

### C O R O.

Esas ardientes teas  
 que al Amo se dedican  
 de nuestros corazones  
 el amor simbolizan,  
 descansando á su progenie  
 dichas cumplidas.

*Cond.* Todas estas ceremonias,  
 no obstante que las repruebo,  
 me alhagan, porque me dicen  
 el afecto de mi pueblo.

*Celed.* Entren los del bayle al punto,  
 que se va pasando el tiempo.

*Al compas de una marcha salen seis  
 parejas, las quales forman una danza  
 con paloteo, y al fin de cada mudanza  
 dicen los danzantes las siguientes co-  
 plas; acabadas se retiran al compás  
 de la misma marcha.*

Señor, vuestra Villa amada,  
 al ver á sus amos mozos  
 con debidos alborozos  
 tributa esta mosaicada.

Ilustrísimos Señores,  
 vuestros afectos beninos  
 de nuestros pechos endinos  
 reciban muchos vitores.

Pues nuestro afecto leal  
 no se explica como es justo,  
 otra vez lleno de gusto  
 os hará un carro trivial.

*Acabada la danza vase.*

*Cond.* Puesto que esto se ha acabado,  
 á esperar á Lucas entro. *entrase.*

*Sale Luc.* Ya queda mi honor seguro,  
 gracias al divino Cielo:  
 aquí se vé lo que somos  
 los mortales, y qué efectos  
 tan contrarios en nosotros  
 miramos cada momento.  
 Estos que ahora á la alegría  
 rinden plausibles obsequios,



de aquí á poco puede ser  
que ofrezcan al dolor feudo;  
porque por mas que los hombres  
piensen encontrar sosiego,  
en ningún estado pueden  
gozarle jamas perfecto  
sin que les valga el cayado,  
ni el poderío del Cetro:  
bien dicen que en esta vida  
ningún bien es duradero,  
y que del hombre el pesar  
es compañero perpetuo.

Pero entro á dar parte al Conde  
de estar Cecilia sin riesgo.

*Entrase en el Palacio.*

*Marq.* ¿Has estado divertida?

*Marquesa.* Esposo mio, en extremo.

*Entrase.*

*Marq.* ¿No entró Lucas? á *Beltran.*

*Belt.* Si señor.

*Marq.* Pues Beltran mio al intento,  
y mientras él está aquí  
la ocasion aprovechemos. *entrase.*

*Bart.* Ya se van marchando todos;  
hagamos los tres lo mismo.

*Celed.* Primero será del caso  
que por el pueblo rondemos,  
porque en noches semejantes  
siempre suele haber excesos:  
padres míos, el Guardian  
ha de celar el Convento. *vanse*

*Mudase el teatro en calle con puerta y  
ventana á un lado: salen Benito, Simon,  
Luis y Blas con guitarras, y otros mo-  
zos todos con garrotes debaxo de  
las capas. Noche.*

### SEGUIDILLAS.

*Todos.* Tres cosas las muchachas  
guardar no pueden,  
un amor, un secreto,  
y un ramillete.

*Blas.* ¿Vamos á dar musiquina  
á la Tomasa?

*Luis.* Está lejos.

*Sim.* Pues dársela á la Manuela,  
que está cerca.

*Benit.* Comencemos.

Qué importa que la aurora  
de luz se vista,  
si hasta que abres los ojos  
no alumbra el dia.

*Sale Manuela á la ventana.*

*Man.* Eres Simon?

*Sim.* Sí, Manuela.

*Man.* Pues apara aquestos huevos.

*Sim.* ¡Muger, que se rompen!

*Man.* ¿Cómo

se han de romper contra el suelo?

*Salen el Marqués, Beltran y quatro  
lacayos disfrazados de villanos arma-  
dos con palos, y el Marqués con es-  
pada y pistola.*

*Marq.* Por esta calle hemos de ir.

*Belt.* ¿Y si nos muelen los huesos?

*Marq.* No temais, que por si acaso  
de armas prevenido vengo.

*Benit.* Nadie pasa por aquí.

*A ir á pasar lo impiden los mozos, y el  
Marqués se cubre el rostro.*

*Marq.* Pues nosotros pasaremos.

*Sim.* Digo que no pasarán.

*Marq.* Eso lo dirá el esfuerzo.

*Benit.* Muchichos, desembaynad  
las cachiporras, y á ellos.

*Se envisten: el Marqués y los lacayos  
irán retirando á los mozos.*

*Dentro Celed.* Hácia allí suena camorra,  
á estorvarla vamos luego.

*Marq.* Si el Alcalde se me atreve,  
escarmentarle prometo.

*Vanse riñendo, y salen Celedonio, Bar-  
tolo y Pasqual.*

*Celed.* Entre muchos es la riña,  
con que es fuerza que busquemos  
quien nos auxilie.

*Sale Luc.* Ya al Conde  
de todo enterado dexo,  
y así voy á ver:::

*Celed.* Buen hombre,  
favor al Rey.

*Luc.* Vamos luego.

Perdoná, Cecilia hermosa,  
el rato que me detengo,

que

que todo hombre á la Justicia  
debe proteger atento,  
porque ella nos justifica  
de tal manera los hechos,  
que dando muerte, da vida,  
y dando castigo, exemplo. *vanse.*

*Mudase el teatro en esta forma: el primer término de la entrada de él, figurará el zaguan de una casa de lugar, y el segundo una pieza de paso, á la qual se entra por una puerta grande que está en medio del foro: en lo que figura zaguan habrá dos puertas transitables á los lados, una á cada uno, la de la derecha estará cerrada, y la de la izquierda abierta hácia la escena, y echada detrás de ella una cortina que estará descubierta, de suerte que disimuladamente pueda ocultarse detrás de dicha puerta una persona. Aparecerá en la pieza interior (que estará alumbrada de una vela puesta en un candelero sobre una mesa) Cecilia dormida. No ha de haber mas luz en el teatro que la dicha vela, y el zaguan estará obscuro.*

Cec. Ahora que la noche  
entre oscuros bosquejos  
sale á pintar estrellas,  
borrando las pisañas del sol bello:

Ahora que del ayre  
los tranquilos alientos,  
ni las espumas mueven,  
ni inquietan de las ondas el sosiego:

Ahora que la tierra  
entregada al silencio,  
convida á las fatigas  
á buscar el descanso con el sueño,

Romped, suspiros mios,  
romped aqueste pecho,  
para que por mas bocas  
respiren los pesares que padezco.

¡Yo por un jóven loco  
ver mi decoro expuesto!  
Yo mirarme apartada  
de mis humildes, quanto amados techos;  
Ah Marqués! Mas qué digo,

de tí yo no me quejo;  
quéjome de mi rostro  
que él ha sido la causa de tus yerros.

Mal haya la hermosura,  
principio del deseo,  
peligro del sentido,  
y tósigo letal del pensamiento.

Pero la pena (¡ay triste!)  
me va rindiendo al sueño;  
mas no es facil que puedan  
conciliarse con él mis pensamientos.

¡Ay pensamientos tristes!  
mortales desconsuelos:::

*Se va quedando dormida.*  
ya me rindo::: ¡ó qué ideas! *mento!*  
¿dónde estás, Lucas mio?::: ¡cruel tor-  
Sale Mald. Cecilia con la pena  
se ha entregado á morfeo:  
voy á dar parte al amo *(go.*  
de que queda en mi casa ya sin ries-

*Vase.*

Cec. ¿Qué es esto, desdichada?

*Entre sueños.*

mi amado esposo muerto!:::  
¿Cuál fue la mano fiera!::: *se levanta.*  
¿si será esto verdad?:: no, que fue sueño.

Sueño triste y amargo,  
¿por qué tristes objetos  
presentas á mi idea?  
¿por qué en lugar de sueño eres desvelo?

Romped, suspiros mios,  
romped aqueste pecho,  
para que por mas bocas  
respiren los pesares que padezco.

Pero aun no parece Lucas;  
¿á esperarle aquí me vuelvo: *se sienta.*  
quiera Dios que no me salgan  
mis funestos sueños ciertos.

*Suena dentro un tiro de pistola.*

Dentro Luc. Muerto soy.

Dentro Celed. Seguidme, mozos,  
pues quiere escaparse huyendo.

Cec. Ay de mí! que de esta voz  
en mi corazon dió el eco:  
toda esta noche es temores.

*Ruido dentro.*

Pero ay infeliz! qué veo,  
un hombre!

Báxase corriendo al primer término, y sale por lo último del segundo el Marqués precipitado, ocultando el rostro con la capa.

*Marq.* Depon el susto,  
y si acaso hay en tu pecho  
algun rasgo de piedad  
ó algun viso de consuelo,  
ocúltame de la vista  
de quien me viene siguiendo,  
pues en las tapias caidas  
mal herido á un hombre dexo.

*Cec.* La inmunidad de esta puerta  
os valga.

*Le esconde detras de la puerta de la izquierda.*

*Marq.* Con este medio,  
pues me fue forzoso huir  
por las gentes que acudieron,  
veré si puedo evitar  
de ser conocido el riesgo. *se esconde.*

*Salen Celedonio y Pasqual con otros  
que traen luces por donde salió  
el Marqués.*

*Celed.* Por aquí entró; vengan luces.  
¿Cecilia, tú en este puesto?  
callaré por no asustarla  
el que es su marido el muerto.  
¿Has visto entrar aquí un hombre?

*Estará Cecilia junto á la puerta donde  
está escondido el Marqués, y con accion  
disimulada indica hácia lo interior  
de la casa.*

*Cec.* Aquí no entró, y es muy cierto  
que en aquel quarto no ha entrado.

*Celed.* Pues no perdamos el tiempo,  
*Aparte, y habiéndose baxado mas abaxo.*  
y el interior de la casa  
sin tardanza registremos;  
enséñanos, y tú al Conde  
ve á dar parte del suceso.

*Vase Pasqual por la puerta de la derecha que está cerrada, y déxala abierta.*

*Cec.* Vamos. Quanto la tardanza  
de Lucas me aqueja el pecho!

*Vanse por la puerta de la izquierda,  
detras de cuyo postigo está el Marqués,  
y por donde se fue Pasqual salen Bartolo  
y dos mozos, que traen á Lucas  
como muerto. Queda con luz el  
zaguan.*

*Bart.* Pues el zaguan de la casa  
de Maldonado está abierto,  
dexad en él el cadáver  
mientras buscamos al reo.  
*Dexan en el suelo á Lucas tendido, y  
vanse por donde entraron.*

*Sale Cec.* En tanto que registrando  
quedan todo lo de adentro  
escaparé á este infeliz::

*Tropieza en Lucas.*

Pero qué horror!:: Santos Cielos!  
un cadáver:: Y es mi esposo!

*Exclamacion fuerte y vehemente.*

*Marq.* ¡En quién de mi furia, Cielos,  
recayó el efecto! *aparte.*

*Cec.* Dios

compasivo, Dios inmenso!

*Con voz desmayada y llorosa.*

A mi corazon descienda  
vuestro soberano esfuerzo.

*Llorando y arrinando la mano de Lucas al rostro.*

Esposo mio! ¿qué mano  
te ha privado del aliento?  
¿aquella misma á quien yo  
compasiva favorezco?

*Dando una mirada hácia donde está el  
Marqués.*

Bárbara mano! ¿qué te hizo  
el corazon mas honesto  
de la Aldea? ¿Qué motivo  
te dió para tal exceso?  
dulce esposo, ¿qué mirando  
marchito tu amable aspecto  
sea mi vida tan vil

que



que de vivir (dolor fiero),  
no se corra? mas ya que *arrebatada*.  
para vivir tengo aliento,  
le tendré para vengarte,  
que en mi poder está el reo,  
*hace una breve pausa, y luego del*  
*arrebatamiento pasa á una especie*  
*de confusion sentida.*

y así Cele:: ay de mí triste!  
que de la virtud el eco  
con christianas aldavadas  
me acuerda el santo precepto  
del perdón del enemigo.  
pero Dios mío, para esto,  
*mirando al Cielo y con expresion de*  
*dolor.*

ó dadme menos amor,  
ó dadme mas sufrimiento:  
¿qué harías tú en este caso?  
*Volviendo hácia Lucas con expresion de*  
*dolor.*

Pero ya me has dado exemplo.  
Si vivieras perdonaras;  
*con resignacion y humildad.*  
pues imitarte prometo.  
*Con resolucion.*

Hombre, quien quiera que seas,  
*con tono baxo, sacando al Marqués, y con*  
*el rostro hácia el lado opuesto.*

hombre que de mis tormentos  
abriste paso al torrente  
para que anegue mi pecho;  
sígueme y cúbrete el rostro,  
no sea que en algun tiempo  
tu semblante en mi memoria  
despierte tristes recuerdos,  
y yo pierda en la venganza  
lo que en el perdón adquirí,  
pues quizá no tendré entonces  
los auxilios que ahora tengo:  
sígueme, y huye, si puedes,  
*el Marqués siempre embozado, y muy*  
*suspenso.*

y aunque de tí no me vengo,  
considera tu delito  
y el agravio que me has hecho,  
y sirvante de castigo  
tus mismos remordimientos.

*Marq.* ¿Es posible que el rubor,  
la confusion y el exemplo  
que me da de heroycidad,  
de christiandad y de esfuerzo  
una muger, no me obliguen  
á un firme arrepentimiento!  
Ya no puedo mas: ya el alma  
de la culpa siente el peso.

*Quédase como suspenso.*

*Cec.* Huid, pues:-

*Con los versos vienen por la izquierda*  
*Celedonio y los demas que entraron con*  
*él, y por la derecha el Conde, la Mar-*  
*quesa, Maldonado y Pasqual.*

*Celed.* Sin duda este hombre  
se ha metido en los infiernos.

*Sale el Conde y los demas.*

*Cond.* ¿Se ha hallado ya el reo, Alcalde?

*Marq.* Si señor, aquí está el reo.

*Se descubre.*

*Cond.* Mi yerno!:

*Celed. y Cec.* El Marqués!:

*Marquesa.* Mi esposo!:

*Todos.* Autor de hecho tan funesto.

*Cond.* ¿Tú parricida inhumano  
del mas virtuoso mancebo?

*Marq.* Sí, que á esto me han conducido  
mis enormes devaneos,  
y pues confusion y horror  
abruman mi pecho á un tiempo,  
de este modo satisfago  
el triste efecto de aquellos.

*Va á echarse sobre la espada, y todos*  
*le detienen.*

*Cond.* Bárbaro, con esta accion  
no añadas exceso á exceso.

*Marq.* Perdonad, y tú, infeliz,  
*con voz baxa y débil hablando con*  
*Lucas.*

blanco á quien mis pensamientos  
en el honor y la vida  
dos veces tirar quisieron,  
tambien perdona.

*Agarrándole de la mano.*

*Luc.* Ay de mí! *volviendo en sí.*

*Cec.* Alma, albricias, que no ha muerto.

*Luc. Cecilia::* Esposa:: qué miró!

*Incorporándose.*

*Cond*

Cond. Lucas?

Luc. Señor?

Cond. Qué es aquesto?

Luc. Mi desdicha.

Cond. Estás herido?

Luc. En este lado siniestro.

Cond. A ver: no es la herida interna:  
dexas, te aplicaré un lienzo.  
De la falta de la sangre  
ha sido el desmayo efecto.

Mald. Así parece.

Cond. No obstante,  
busca al Cirujano luego.

*Vase Maldonado.*

Cec. O Dios! qué pronto enviasteis  
consuelo á mis desconsuelos.  
cómo te sientes?

Luc. Mejor:

ya voy cobrando el aliento.

*Se levanta arrimado á Maldonado.*

Marq. Tiernos y dulces consortes,  
de honor y virtud modelo,  
de este agravio, y del que iba  
con este disfraz á haceros,  
vengaos; y vos vengaos *al Conde.*  
tambien; tú, esposa, lo mesmo,  
supuesto que mi conducta  
pide á voces escarmiento;  
y vos pues fuisteis el blanco

*á Celedonio.*

del tiro que hirió sangriento  
á Lucas, porque impediais  
el logro de mis deseos,  
perdonadme; y entre tanto  
que enmiendo mis desaciertos,  
para que en parte no queden  
vuestras virtudes sin premio,  
*á Lucas y Cecilia.*

os cedo anualmente, sobre  
mis bienes libres, mil pesos;  
y para que nadie piense  
que esto es por un vil afecto  
mandad disponer los coches

*al Conde.*

para partirme del pueblo,  
adonde con mi conducta  
á todos sirva de exemplo:

y en esta mudanza mia  
verán todos los soberbios  
que el poder de la humildad  
muda el ánimo mas fiero.

Cond. Nunca como ahora de noble  
has dado rasgos mas ciertos.

Marquesa. Tu arrepentimiento, esposo,  
quiera Dios que sea eterno.

Marq. Sí lo será: vos, no obstante  
*al Conde.*

mi mudanza, del suceso  
dad parte á quien corresponda,  
que al castigo me someto.

Cec. Eso no, que era apartarse  
de lo que en Dios todos vemos.

Luc. Imitadle, viendo que  
al pecador mas protervo,  
si arrepentido le pide  
perdon, le perdona luego.

Cond. Pues esto supuesto, el lance  
le sepultará el silencio;  
y en tanto para curarte  
se pondrán todos los medios,  
asignándote tambien  
otro situado mi afecto,  
que no es justo que unas gentes  
de tan noble nacimiento  
y de tan noble virtud  
carezcan de mi consuelo.

*Salen Mald. Ya el Cirujano está aquí.*

Cond. Llevadle.

Cec. Vamos, mi dueño,  
y quiera Dios que tu herida  
se cure como deseo.

*Salen Bartolo, y los que fueron con  
él, trayendo presos á los lacayos del  
Marqués, á Beltran, y á algu-  
nos mozos.*

Bart. Aquí de los de la riña  
traemos aquestos presos.

Marq. ¡Ah perverso seductor!  
*á Beltran.*

ya tus consejos detesto,  
y así, vete.

Beltr. Abur, amigo,

D

voy-

voyme á la Corte corriendo  
 á buscar otro Marqués  
 que me lo pague á buen precio. *vase.*

*Celed.* Señor::

*Cond.* Dexadle, que yo  
 con él haré lo que debo.  
 Todos me pidan, que á todos  
 dar pródigamente ofrezco.

*Celed.* Pues Señor, yo solo pido,  
 ya que tan garboso os veo,  
 que hagais *nunc*, y *omnia secula*

á mis hijos y herederos  
 ciudadanos de esta Villa.

*Cond.* Todos de mí tendrán premio.

Y pues queda comprobado  
 en este serio suceso  
 que para enmendar el vicio  
 es el mas prudente medio  
 el medio de la virtud,  
 dando al vicio buen exemplo.

*Todos.* Sirva al soberbio de aviso,  
 y al humilde de consuelo.

FIN.

*Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real*



# DONDE ÉSTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS siguientes.

Las Víctimas del Amor.  
Federico II. *Tres partes.*  
Las tres partes de Carlos XII.  
La Jacoba.  
El Pueblo feliz.  
La hidalguía de una Inglesa.  
La Cecilia, *primera y segunda parte.*  
El Triunfo de Tomiris.  
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.  
La Industriosa Madrileña.  
El Calderero de San German.  
Carlos V. sobre Dura.  
De dos enemigos hace el amor dos amigos.  
El premio de la Humanidad.  
El Hombre convencido á la razon.  
Hernan Cortés en Tabasco.  
La toma de Milán.  
La Justina.  
Acaso, astucia y valor.  
Aragon restaurado.  
La Camila.  
La virtud premiada.  
El Severo Dictador.  
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
Troya abrasada.  
El Tolédano Moisés.  
El Amor perseguido.  
El natural Vizcayno.  
Caprichos de amor y celos.  
El mas Heroyco Español.  
Luis XIV, el Grande.  
Jerusalen conquistada.  
Defensa de Barcelona.  
El Alba y el Sol.  
La desgraciada hermosura: *Tragedia.*  
De un acaso nacen muchos.  
El Abuelo y la Nieta.  
El Tirano de Lombardía.  
Cómo ha de ser la amistad.  
Munuza: *Tragedia.*  
El Buen Hijo.  
Siempre triunfa la inocencia.  
Alexandro en Scútaró.  
Christobal Colon.

La Judit Castellana.  
La razon todo lo vence.  
El Buen Labrador.  
El Fenix de los criados.  
El Inocente usurpador.  
Doña Maria Pacheco: *Tragedia.*  
Buen amante y buen amigo.  
Acmet el Magnánimo.  
El Zeloso Don Lesmes.  
La Esclava del Negro Ponto.  
Olimpia y Nicandro.  
El Embustero engañado.  
El Naufragio feliz.  
La Buena Criada.  
Doña Berenguela.  
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.  
Hino y Temisto.  
La Constanzia Española.  
Maria Teresa de Austria en Landaw.  
Soliman Segundo.  
La Escocesa en Lambruna.  
Perico el de los Palotes.  
Medea Cruel.  
Tener celos de sí mismo.  
El Bueno y el Mal Amigo.  
El Tirano de Ormuz.  
El Casado avergonzado.  
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de Don Pelayo.  
Dido abandonada.  
El Pigmaleon: *Tragedia.*  
La Moscovita sensible.  
La Isabela.  
Los Esclavos felices.  
Los Hijos de Nadasti.  
La Nina: *Opera joco-seria.*  
El Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta. *De Figuron.*  
El Hombre Singular, ó Isabel primera de Rusia.  
La Faustina.  
El Misanthropo.  
La Fama, es la mejor Dama.  
Pedro el Grande, Czar de Moscovia.

Entre el honor, y el amor el honor es lo primero. *De Figuron.*  
 El Matrimonio Secreto.  
 El Asturiano en Madrid, y Observador instruido. *De Figuron.*  
 La muger mas vengativa por unos injustos zelos.  
 El Preso por Amor, ó el Real Encuentro.  
 El Dichoso arrepentimiento.  
 El Hombre agradecido.  
 El Sitio de Toro.  
 Los Falsos Hombres de Bien.  
 A Padre malo, buen Hijo.  
 Los dos Amigos.  
 El Vinatero de Madrid.  
 La Muerte de Hector.  
 Los Esposos reunidos.  
 El Héroe de la China.  
 El Ayo de su hijo.

El Sitio de Calés.  
 El Avaro : *Drama jocoso.*  
 Los Amores del Conde de Cominges.  
 El Perfecto Amigo.  
 El Amante generoso.  
 El Amor dichoso.  
 La Holandesa.  
 Christina de Suecia.  
 La fingida enferma por amor. *Opera.*  
 Catalina Segunda Emperatriz de Rusia.  
 Ino y Neifile.  
 El Adriano en Siria.  
 El Mayordomo Feliz.  
 Palmis y Oronte.  
 Triunfos de Lealtad y Amor. *La Cleonice.*  
 La Escuela de los zelosos.  
 La Cifra : *Opera jocosa.*  
 Natalia y Carolina.

#### Comedias en un acto á real.

El Feliz encuentro.  
 La Buena Madrastra.  
 El Atolondrado.  
 El Jóven Pedro de Guzman.  
 Marcó Antonio y Cleopatra.  
 El Idomenéo : *Soliloquio.*  
 El Matrimonio, por razón de estado.  
 Doña Ines de Castro : *Dialógo.*  
 El Poeta escribiendo.  
 Ariadna abandonada.  
 El Triunfo del amor.  
 La Toma de Breslau.  
 Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo.  
 La Atenea.  
 El Esplin.  
 El Telemaco.  
 El Mayor Riyar de Roma.

La Andrómaca : para quatro personas.  
 Bellerofonte en Licia.  
 Hércules y Deyanira.  
 Semiramis.  
 Eurídice y Orfeo.  
 Siquis y Cupido.  
 El Ardid Militar.  
 Los Amantes de Teruel : para tres personas.  
 La buena Esposa.  
 La noche de Troya.  
 Armida y Reynaldo, primera y segunda parte.  
 El Dia de Campo.  
 La Dicha viene, quando no se aguarda.  
 Séneca y Paulina.  
 Idomenéo : *drama trágico.*